

# UN TRABAJO HISTÓRICO EXCEPCIONAL DE MANUEL ÁLVAREZ VÁZQUEZ.

*Martín Bueno Lozano*

El libro de Manuel Álvarez Vázquez "La antigua ermita de San Isidro de Los Barrios", a pesar de su pobre presentación tipográfica, a pesar de que el autor considera el tema inacabado y a pesar de que él mismo lo presenta como un simple trabajo de divulgación, es una obra importante, muy importante para el conocimiento de los orígenes del actual Campo de Gibraltar.

Trata concretamente de Los Barrios, incompleta, vaga e inexactamente conocido hasta ahora por la "Historia de Gibraltar" de Ignacio López de Ayala.

Cuando uno se embarca en su lectura enseguida se percata de que navega por una ruta segura. Nada en él se dice que no esté probado por documento incuestionable, con la agradable sorpresa, además, del hallazgo repetido de nuevas perspectivas. Continuamente sabe a nuevo.

Como es sabido, un grupo de los huidos del Peñón, tras su asalto por la armada anglo-holandesa, se desplazaron al cortijo de Tinoco, situado donde hoy la población de Los Barrios.

Tuvieron suerte. Fueron bien acogidos. Según Álvarez Vázquez,

apoyado como siempre por pruebas documentales sólidas, tuvieron de los dueños "la autorización para sacar piedra y cortar los acebuches que les estorbasen al construir sus viviendas".

Y esto no fue lo más importante. Aquella finca había sido comprada por D. Bartolomé Escoto Bohorques, canónigo de la Catedral de Cádiz,



para mantener con sus rentas una capellanía de misas con dos originales condiciones que habían de ser determinantes en la fundación del poblado: no podrían decirse fuera del oratorio dispuesto dentro del cortijo, ni en días distintos de los domingos y fies-

tas a fin de que pudieran oír las el personal de las cercanías.

Esto hizo que el Obispo de Cádiz se encontrara con la infraestructura, como si dijéramos, de una parroquia, es decir, una comunidad estructurada socialmente aunque, como es natural, en sus principios de una manera imperfecta. A los tres meses, por su disposición, ya se anotaban en los libros sacramentales los bautizos, casamientos y entierros, era equivalente a un registro civil, que entonces aún no existía. La primera partida tiene fecha de 10 de Noviembre de 1704.

Aunque la finalidad del libro sea la historia completa de la ermita, llama sobre todo la atención, y me parece lo más importante, "que, al servir de refugio espiritual a los refugiados de Gibraltar, contribuyera al nacimiento del nuevo pueblo".

Álvarez Vázquez ha descornado el velo del feliz acontecimiento y descubierto sus contornos sacados en casi su totalidad de las sombras.

Es un libro que uno se encuentra muy a gusto leyéndolo y criticándolo. A ver si para la próxima edición le sale un padrino que, como merece, me lo vista mejor.